

Antonio PAREJO BARRANCO

Historia económica de Andalucía contemporánea: de finales del siglo XVIII a comienzos del XXI
Madrid, Síntesis, 2009, 276 pp.

Constituye para mí una gran satisfacción poder disponer de este magnífico libro de Antonio Parejo. En su comentario no voy a extenderme sobre la singular expansión que, desde hace ya varias décadas, viene experimentando la Historia Regional, ni sobre los factores que la han motivado, pero sí creo necesario preguntarse por el encaje de ésta en los ámbitos en los que habría de tener su natural acogida y que han de ser los grandes beneficiados de esta obra: las enseñanzas medias, las universitarias, la investigación y, finalmente, los propios ciudadanos andaluces, a los que, como dice el autor, debe rendir cuentas el científico social.

Paradójicamente, en contra de la opinión que podríamos sacar de la lectura de determinados medios de comunicación, la enseñanza de la Historia en el Bachillerato no se ha visto, en absoluto, invadida, desvirtuada, por la presencia de contenidos relativos a Andalucía. La Historia de Andalucía no se ha configurado como una asignatura autónoma, sino como meros apéndices en las asignaturas de Historia del Mundo Contemporáneo e Historia de España.

La escasa presencia de la Historia de Andalucía en los textos de ESO y Bachillerato, así como la falta de cohesión y sistematización de los contenidos en ellos recogidos, hace que la enseñanza de esta disciplina obligue a los docentes a buscar una información y a elaborar unos contenidos que no les facilitan de forma suficiente los textos de las principales editoriales. De aquí la importancia de poder contar con trabajos como éste, que faciliten al profesorado de Enseñanzas Secundarias una interpretación coherente, sistematizada, rigurosa y bien documentada de la Historia de Andalucía. Ciertamente este libro no es el único ni el primero que se ha marcado este objetivo, aunque tampoco podemos decir que la oferta sea extraordinaria.

¿Qué aporta el libro de Antonio Parejo al campo de las Enseñanzas Secundarias? A mi modo de ver las aportaciones de esta obra son muy destacables. En primer lugar, su focalización en los aspectos económicos. Desde la Historia Económica y recurriendo a las herramientas y a las teorías económicas más actuales, trata de encontrar respuesta a la pregunta que, ya a comienzos de los setenta, planteó el profesor Nadal sobre la paradójica trayectoria de la economía andaluza entre los siglos XVIII y XX. En segundo lugar, la elevada especialización del autor. Antonio Parejo está entre los investigadores que más atención ha dedicado al estudio del proceso de modernización de la economía andaluza entre los siglos XIX y XX. A él se deben los mayores avances en el análisis del comportamiento del sector industrial y su participación ha sido obligada, desde hace tiempo, en todo proyecto que aspire a una interpretación global de la historia de Andalucía. Esta obra es, pues, un fruto

de madurez. En tercer lugar, la coherencia metodológica propia de una sola autoría y del proceso de revisión historiográfica que Antonio Parejo lleva a cabo a la hora de exponer el comportamiento de los diferentes sectores económicos. Por último, la forma en que está concebido, su redacción ágil y didáctica, y el magnífico apéndice documental que ha de convertirse en un material muy apreciado por el profesorado de ESO y Bachiller.

El ámbito de la Enseñanza Universitaria es, según manifiesta el propio autor, el destino prioritario de este texto. El estudio de la historia económica de Andalucía está presente, de una u otra forma, en todas las universidades andaluzas. Los profesores y alumnos de estas asignaturas vamos a encontrar un apoyo importante en este trabajo por las mismas razones indicadas al referirme a las Enseñanzas Secundarias, a las que habría que unir la claridad con la que los alumnos van a poder apreciar el complicado camino que han de seguir las Ciencias Sociales en el proceso de conocimiento, y su reflejo en la evolución de la historiografía económica andaluza.

Desde la perspectiva de la investigación este libro constituye una magnífica síntesis de los principales retos que se ha marcado la historiografía andaluza en los últimos cuarenta años, y en los que el autor ha tenido tanto protagonismo. Muestra como ha ido cambiando la visión pesimista de la historia económica de la región, matizando y, en bastantes casos, desmontando afirmaciones profundamente arraigadas. Para ello, el autor recurre a una extensa relación de investigadores seleccionando, de forma equilibrada y aquilatada, sus publicaciones de mayor interés, poniendo de relieve la dimensión de sus aportaciones y dejándonos una rica base de datos que nos permite ubicar a cada investigador en su ámbito de especialización.

Por último, este volumen ha de tener una importante incidencia en la visión que los andaluces tenemos de nuestro pasado en el medio y largo plazo, y ha de constituir una valiosa herramienta para que el ciudadano andaluz *“pueda afrontar el futuro inmediato con la garantía de que, al menos, conoce y maneja las claves fundamentales que han marcado los dos últimos siglos de historia económica de Andalucía”*.

Los ejes fundamentales en torno a los que el autor configura este libro son: por un lado, la dimensión regional del crecimiento, entendida en el marco de la nueva geografía económica; por otro, los condicionantes físicos, la dotación de recursos, su mutabilidad y adecuación a los diferentes paradigmas tecnológicos que se han sucedido en los dos últimos siglos; por último, el marco institucional. Los tres, transversalmente, están presentes en los capítulos que lo conforman y que se corresponden a las grandes etapas que distingue el autor en estos dos siglos de historia. La dimensión de los logros económicos alcanzados en cada periodo por Andalucía la hace más explícita recurriendo a la comparación con otros territorios.

Aunque el autor sólo reconoce tres capítulos, en realidad la introducción conforma otro, no sólo por su extensión, sino por lo imprescindible de sus contenidos. En ella, Antonio Parejo se extiende en cuestiones de carácter metodológico y analiza

minuciosamente las dotaciones de partida de Andalucía para transitar de la economía del Antiguo Régimen a la capitalista. En este sentido, estudia los condicionantes físicos, con especial atención a las limitaciones medioambientales y a las derivadas de la excéntrica localización de Andalucía en el continente europeo; los condicionantes de carácter institucional, que irían desde la débil presión demográfica sobre los recursos, al comportamiento del sector agrario, con especial referencia a los obstáculos derivados del tipo de propiedad de la tierra, pasando por la debilidad del tejido artesanal, y terminando con el análisis de la vinculación de la economía andaluza a los mercados exteriores y la contribución de éstos al comportamiento de aquélla.

Tras la introducción, el primer capítulo acota un periodo que casi abarca todo el siglo XIX y en el se reinterpretan, matizan y desmontan algunas de las visiones más arraigadas sobre la historia económica de esta etapa. Este largo capítulo se organiza en cuatro apartados que ponen de relieve los principales cambios y permanencias en una economía cuya seña de identidad más evidente es la fragmentación, la existencia de verdaderas regiones económicas definidas en torno a los principales centros urbanos y determinadas especialidades productivas. Aborda el estudio de la población, tanto desde la perspectiva del incremento de consumo, como de la formación de capital humano; el comportamiento del sector agrario, valorando el calado de las transformaciones y sus consecuencias a la luz de las investigaciones realizadas en las últimas tres décadas; la incidencia de la primera revolución tecnológica en Andalucía; para terminar con el estudio del proceso de integración del mercado interior y del importante grado de apertura que alcanzó la economía andaluza en este periodo.

El segundo capítulo abarca un periodo en el que la economía andaluza pasa de unos años de esperanzadora evolución, de mantenimiento del pulso al ritmo de la media nacional (1891-1930), a quedar descolgada no sólo de aquellas regiones más avanzadas del país, sino de España en su conjunto (1930-1959). Estos, y no el siglo XIX, serían los años del atraso. Una serie de coyunturas negativas que escaparon al control de los agentes económicos y sociales andaluces explican este viraje. Antonio Parejo desplaza la responsabilidad del atraso del siglo XIX y primer tercio del XX a las décadas centrales de este último, aliviando, de paso, a los factores endógenos de parte de la misma. El capítulo está estructurado en tres epígrafes. El primero analiza la dotación andaluza de factores propios de la segunda revolución tecnológica, su empleo y sus consecuencias en los movimientos migratorios y en la transformación de las ciudades y de la vida urbana. El segundo estudia el comportamiento de los distintos sectores productivos, con una especial atención al sector agrario, a la industria agroalimentaria, y a la profunda revisión historiográfica que se ha dado en la valoración de estos sectores productivos y de la que ha surgido una visión considerablemente diferente a la mantenida hasta los años ochenta. El tercero analiza el

comportamiento de la demanda, fundamentalmente la exterior, que crece hasta 1930 y se contrae de forma dramática entre esta fecha y 1959.

El tercer capítulo analiza los importantes cambios que ha experimentado Andalucía en las últimas décadas, período de crecimiento sin precedentes y de “*deconstrucción*” de aquellos rasgos que habían caracterizado a esta región a lo largo de los siglos XIX y XX, para lograr una nueva conformación. En estos años Andalucía ha logrado salir de la marginación en la que la había sumido el primer franquismo y alcanzar unas cotas de desarrollo difíciles de imaginar para los andaluces de la posguerra; iniciando un tímido proceso de convergencia con la media española y europea. El capítulo está organizado en cuatro apartados. El primero estudia la dotación de recursos físicos y humanos, su adaptación a la tercera revolución tecnológica y los esfuerzos de las diferentes administraciones para lograr su mayor aprovechamiento. Especial atención presta al comportamiento de la población, a su crecimiento, a los procesos migratorios y a la formación de capital humano, así como al papel del clima como recurso generador de nuevos “*territorios de progreso*”, la franja litoral, y de las actividades más importantes de la economía andaluza en las últimas cuatro décadas: el turismo, la agricultura intensiva y la construcción. El segundo analiza el cambio estructural experimentado por la economía de la región en este período, presentando un balance de sus resultados: profundas transformaciones en el sector agrario, comportamiento “*ambiguo*” de la industria, fuerte emergencia del sector servicios y nuevo mapa de la actividad económica conformado por la emergencia de sistemas productivos locales que tienen como núcleo territorial básico las áreas metropolitanas o determinadas comarcas, en los que están implicados un amplio abanico de actividades que van desde la industria a los servicios avanzados para las empresas. El último apartado de este capítulo analiza cómo los avances anteriormente descritos se producen a partir de la crisis definitiva del modelo autárquico, de apertura de la economía española, y la progresiva recuperación del mercado exterior y las mayores posibilidades de acceso al mercado interior, tanto nacional como regional.

Por último, en las conclusiones el autor hace un balance del crecimiento económico de Andalucía en el largo plazo, teniendo como referente no sólo el significado de los cambios de la economía andaluza respecto a etapas anteriores sino con relación al resto del Estado, a la región más avanzada, Cataluña, y a Europa. Los resultados tienen un sabor agridulce. Si miramos a su pasado Andalucía puede estar satisfecha de haber alcanzado altas cotas de desarrollo, pero mirando a nuestro alrededor comprobamos que, por un lado, las diferencias con la media del Estado y con la regiones más desarrolladas siguen siendo muy importantes; y por otro, que sólo en las últimas décadas del siglo XX y primeros años del XXI las tasas de crecimiento han sido realmente destacables y se han podido reducir distancias respecto a los otros ámbitos de comparación. Además, esa aproximación se ha debido a la

especialización de la economía andaluza en dos sectores, construcción y turismo, que han crecido espectacularmente pero incorporan poco valor añadido, así como a la importante llegada de fondos estructurales y de cohesión social procedentes de la Unión Europea. Por último, como consecuencia de su modelo de crecimiento, la economía andaluza presenta una serie de rémoras y deficiencias relacionadas con el déficit de capital humano, con una estructura económica en la que los sectores de mayor peso son los de menor productividad, con un mercado de trabajo con bajas tasas de actividad y altas de desempleo, y con una vinculación a los mercados exteriores reducida.

En síntesis, un trabajo magnífico sobre el comportamiento de la economía andaluza en los dos últimos siglos y que ha de ser una herramienta básica para alumnos, profesores e investigadores de esta región.

Salvador Hernández Armenteros

Universidad de Granada